

que la Trinidad no sólo está situada en el origen histórico de la Iglesia, sino también en su naturaleza y en su ser permanente. A partir del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo se comprenden los rasgos y características del ser de la Iglesia: la misión, la relación Iglesia-mundo, la sinodalidad y la conciliariedad, su relación con María, etc.

De este modo, la economía salvífica que se da en la Iglesia como «sacramento universal de salvación», supone el constituirse en la historia como signo de la comunión trinitaria. La Iglesia está al servicio del plan revelado por Jesús en las palabras recogidas por el cuarto Evangelio: «esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo» (Jn 17, 3).

El trabajo se articula en seis partes. La primera, estudia la Iglesia a la luz del misterio trinitario, como pueblo del Padre, constituido por el misterio paschal del Hijo encarnado, y conducido por la actividad del Espíritu Santo. La segunda parte considera la sinodalidad y comunión en la Iglesia como reflejo del ser trinitario de la Iglesia. El resto de la obra analiza las relaciones entre la fe y la cultura (tercera parte), la misión de la Iglesia (cuarta parte), la Iglesia en relación con el reino de Dios (quinta parte), y por último, María en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

José R. Villar

**José Antonio CARRASCO SIERRA**, *Matrimonio y Paternidad de San José*, Centro Español de Investigaciones Josefinas, Valladolid 1999, 644 pp., 17,5 x 24, ISBN 84-85022-75-0.

La extensa actividad científica del carmelita José Antonio Carrasco se ha

dedicado de modo preferente a esclarecer la personal grandeza del Esposo de María. Es autor de tres libros sobre el Santo Patriarca que han tenido una amplia difusión —*San José, su misión, su tiempo y su vida* (2.<sup>a</sup> ed. agotada), *San José en el misterio de Cristo y de la Iglesia* (2.<sup>a</sup> ed. agotada) y *San José modelo de espiritualidad cristiana*—, fundador de las revistas *Más allá*, *Estudios Josefinos*, *El Mensajero de San José*, y creador de la Sociedad Ibero-Americana de Josefología, Semanas de Estudios Josefinos, etc.

Ahora, a sus 94 años, nos presenta este extenso volumen, fruto de toda una vida dedicada al estudio y a la investigación josefina. La intención del libro queda expresada en el Prólogo. Veamos lo que dice textualmente: «De José se sabe que fue virgen, marido de María Virgen, justo, defensor de la virginidad de María, protector de Jesús, a quien los ángeles anunciaban los designios sobre Jesús, y padre suyo, al menos legal.

»Pero hoy estamos como antes acerca de S. José, comenzando por la liturgia, que poco a poco abandona fiestas antiguamente celebradas en el culto público de la Iglesia. Han desaparecido las fiestas del Patrocinio de San José sobre la Iglesia Universal.

»San José es hoy, dentro de la Iglesia, como un santo cualquiera. Su fiesta es en cuaresma, en tiempos de la Pasión de Cristo, en lugar de los de su infancia. Dentro de la Pasión de Cristo conforme a unos calendarios sin autoridad litúrgica, como veremos, sino guiados por algunos que dependieron de criterios dudosos, redactados por mera oportunidad de circunstancias casuales» (p. 8).

La finalidad de este libro es realzar la grandeza del Esposo de María, comenzando por los datos escriturísticos y siguiendo por la rica tradición

bimilenaria. Se detiene en exaltar los dos misterios que acompañan a José: el matrimonio con María y los títulos de la excelsa paternidad de José, que hoy parecen no valorarse en su justa medida, reduciéndola a una simple paternidad jurídica en el sentido moderno del título.

Prosigue mostrando la doctrina josefina contenida en los escritos patrísticos, comenzando por los padres apostólicos y otros Padres a partir de S. Ambrosio, notando sus aciertos y, a veces, sus imprecisiones, sobre todo por ignorancia casi total de la legislación judía.

Ya en el Medioevo, sigue con S. Bernardo de Claraval y la escuela nacida en París. Continúa con la escuela dominica (S. Alberto Magno y Sto. Tomás de Aquino), la escuela franciscana (Pedro de Olivi, Ubertino di Casale, S. Buenaventura y los tres Bernardino, etc.) y a continuación el P. Carrasco presenta una ingente floración de pensadores de diversas órdenes religiosas (especialmente españoles) de los que va desgranando la doctrina teológica sobre el Santo Patriarca, llegando hasta nuestros días, donde expone, por ejemplo, el pensamiento josefino de Holzmeister, de Muñoz Iglesias, de Gauthier, de Léon-Dufour, de Sauvé, de Laurentin, de Spinetoli y de Gomá Civit.

Concluye este enciclopédico libro mostrando la doctrina pontificia de León XIII y especialmente de Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptoris Custos*. Los tres últimos capítulos los dedica a estudiar, primeramente, la liturgia desde los primeros pasos del culto público y su transición desde los mártires a la Virgen y S. José. Sigue un capítulo sobre las Misas y Oficios de S. José en la Edad Media. En el último capítulo glosa el oficio y la Misa de S. José en el Carmelo.

Con esta extensa exposición Carrasco procura inducir a los lectores «sobre todo profesores y gentes del clero, que José es importante en nuestra vida espiritual», porque «solamente el matrimonio buscado por Dios desde la eternidad para dar acomodo a Cristo en el mundo y por lo mismo digno esposo de María, es suficiente para creerle a S. José no sólo digno de estima y culto, sino también representar al padre eterno como padre en la tierra, que es cosa de admiración, culto y amor en nuestra veneración en nuestra tierra» (p. 10).

Un libro erudito, lleno de citas y de síntesis teológicas acertadas. Lástima que, a veces, la exposición literaria sea poco cuidada y se hayan colado algunas erratas en el texto.

Juan Luis Bastero

CONGREGAZIONE PER LE CHIESE ORIENTALI, *L'identità delle chiese orientali cattoliche*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 1999, 279 pp., 17 x 24, ISBN 88-209-2838-8.

Este volumen recoge las actas del primer encuentro de Obispos y Superiores religiosos de las Iglesias Orientales Católicas de Europa, celebrado del 30 de junio al 6 de julio de 1997 en Hajdudorog (Hungría), patrocinado por la Congregación para las Iglesias Orientales.

Es fácil comprender que, tras los cambios políticos acaecidos en el este de Europa, con su repercusión para la vida de las Iglesias en estos territorios, las Iglesias Orientales Católicas han podido recuperar una libertad que ha alterado su relación con las Iglesias Ortodoxas mayoritarias en aquellos países. Simul-